

Waldo Pérez Cino: El tiempo contraído

ELENA MARTÍ
emarti@elnuevoherald.com

Waldo Pérez Cino, autor de *El tiempo contraído. Canon, discurso y circunstancia de la narrativa cubana (1959-2000)* –que aborda la narrativa cubana posterior a 1959– y de varios volúmenes de poesía y prosa, está levantando también dos de los sellos más interesantes que pueden encontrarse ahora mismo en el mundo literario cubano: Bokeh Press y Almenara Press. Pérez Cino, quien reside en Europa desde 1997, nos cuenta de qué trata esta “aventura” editorial y quiénes son “sus” autores.

Repasando los catálogos de Bokeh y Almenara Press se nota un trabajo muy cuidado en cuanto a selección, diseño, etcétera. ¿Cuál es la poética de tus sellos editoriales? ¿Por qué dos? “Almenara publica ensayo académico –entendido sin ortodoxias: textos con aparato crítico– y sigue ciertos protocolos en ese sentido: cuenta con un comité editorial y la selección pasa siempre por un comité de arbitraje, hay un libro de estilo que garantiza la solidez del aparato crítico, etcétera. Bokeh, en cambio, publica literatura –narrativa, poesía y ensayo– y la selección es mucho más intuitiva. En ambos sellos hay, eso sí, una apuesta por la excelencia y por una cierta coherencia en los catálogos respectivos. ¿Adónde queremos llegar? A ese punto donde un libro de Almenara o de Bokeh pueda reconocerse con solo verlo, y con él no solo a la editorial sino sobre todo el perfil que propone, su fondo. Que ese fondo resulte, por así decir, indisoluble de su forma como libro. A esa congruencia aspiramos, que no es poco.

Las discusiones sobre literatura cubana actual parecen girar alrededor de dos referentes: Diáspora(s) y la Generación cero. ¿Piensas que hay otros autores que debieran ser estudiados y publicados ahora mismo y no se les está prestando la debida atención? “Diáspora(s), en su día, y la Generación cero suponen una posición, una política más o menos explícita ante la escritura y su vínculo con la idea de nación que facilitó que la crítica los haya tomado, con razón, como hito o sostén discursivo. Ahora bien, si nos desplazamos hacia autores y obras individuales, en los alrededores por así decir de esos dos grupos se encuentran textos más difíciles de ubicar en el conjunto pero de relevancia especial, que conviene atender en su singularidad. Ahí están títulos como *La sombra del caminante*, de Ena Lucía Portela, o *La fiesta vigilada*, de



WALDO PÉREZ CINO

Ponte, o *El último día del estornino*, de Fernández Fe. Un ejemplo más reciente: *La diáspora (2984)*, de Orlando Andrade, una novela difícil de ubicar en términos de grupo o tendencia, pero cuyo registro narrativo apunta a otros desplazamientos. Y, por último, también textos de autores asociados con Diáspora(s) o la Generación cero que no son para nada reductibles a esa filiación, cuya lectura excede con mucho el patrón de grupo: *El imperio Oblómov*, de Carlos A. Aguilera, es buen ejemplo de esto último”.

¿Qué tiene que hacer un autor, como tú, para lograr al mismo tiempo escribir sus propios libros y seleccionar y editar la obra de sus contemporáneos? ¿Algún escritor que te gustaría publicar y hasta ahora se te haya resistido?

“Tal como lo siento, hay ahí un vínculo natural entre esas tres condiciones, la de autor, la de crítico y la de editor. Y no solo en mi caso, de una manera u otra ese vínculo suele estar presente en cualquier autor que se relacione con el trabajo de sus contemporáneos –y de sus predecesores, añadiría–. Revistas, antologías, poéticas de grupo, ¿no son todas en el fondo una forma de edición, de crítica, de selección que es también asertiva? En última instancia, la edición resulta también una manera de ejercer la crítica por otros medios, de proponer tanto una ‘biblioteca’

como una manera de leerla. Autores que me gustaría publicar, muchísimos, pero más allá de nombres me interesa que se establezca un diálogo intelectual efectivo entre títulos de autores consagrados y títulos de autores emergentes”.

De los años 1970 al momento actual la literatura cubana parece haber cambiado mucho. ¿Dónde radican estos cambios para ti? “Hay, al menos, dos factores a considerar respecto a esos cambios. El primero, el más obvio, pasa por una diversidad que es resultado, entre otras cosas, del alejamiento tanto de lo ideológico como de la idea de nación, sin que por eso se soslayan una dimensión política ni la circunstancia cubana. En ese sentido, el espectro de prácticas y de posiciones con respecto a la literatura y su relación con lo ideológico y con lo nacional es hoy más amplio que nunca. Ahora bien, otra cosa viene a ser cómo se lea esa diversidad, cómo circule en términos de legitimidad y valor, y ahí interviene un segundo factor, más complejo y que tiene que ver con la disfuncionalidad que introdujo en el canon literario cubano la escisión entre dos literaturas, una que *todavía* no había llegado –la literatura de la Revolución, que nunca llegó a cuajar como obra pero se mantuvo como *desideratum* durante décadas– y otra tradición literaria –fundamentalmente, la construida por Orígenes– que *ya no* podía ser plenamente efectiva en términos de influencia porque no respondía a las expectativas críticas del momento, hipertrofiadas ideológicamente y cuyo raso valorativo estaba anclado a la inmediatez referencial y su eficacia como reflejo histórico. Esa escisión entre dos literaturas enfrentadas *ya no* existe como tal, pero la disfuncionalidad que produjo, o al menos sus efectos –sus secuelas, podría decirse–, se mantiene *todavía*. En ese sentido, la literatura cubana –y pienso no solo en la creación, también en su crítica y en la relación entre la una y la otra– sigue buscando su presente, salir de esa tensión entre el *ya no* y el *todavía*. En mi último libro, *El tiempo contraído*, me ocupo precisamente de esas cuestiones”.

¿Qué saldrá próximamente por Bokeh y Almenara Press? “Bokeh abre la colección de ensayo con *Notas al total*, de Gerardo Fernández Fe. Con una novela como *Esquirlas*, de Ahmel Echevarría, la poesía de Carlos A. Aguilera en *Asia Menor* y la de Rito Ramón Aroche en *Límites de alcanía*, ese conjunto mínimo ilustra la diversidad que mencionaba. En Almenara hay previstos unos cuantos títulos sobre literatura cubana: *Devoraciones*, de María Elena Blanco, recoge sus ‘ensayos de período especial’; se reedita *Diseminaciones de Calvert Casey*, de Jamila Medina, y hay varios proyectos en marcha sobre los años soviéticos en Cuba, por ejemplo”.

¿Qué leer?

NOVEDADES EN eBooks

El tren de los huérfanos de Christina Baker Kline

En los dispositivos Kindle, y a solo \$6.99, se puede leer esta novela cuya historia parece fascinante. “Entre 1854 y 1929, los llamados trenes de huérfanos partieron regularmente de las ciudades de la Costa Este de Estados Unidos hacia las tierras de la branza del Medio Oeste, llevando miles de niños abandonados cuyos destinos quedarían determinados por la fortuna o el azar. ¿Serían adoptados por una familia amable y afectuosa, o se enfrentarían a una adolescencia de trabajo duro y servidumbre? Vivian Daly, inmigrante irlandesa, fue una de esos niños, enviada por ferrocarril desde Nueva York hacia un futuro incierto a un mundo de distancia. Ahora, muchas décadas más tarde, Vivian es una anciana que lleva una vida tranquila y apacible en la costa de Maine, y los acontecimientos de su infancia se han convertido en un recuerdo vago. Sin embargo, en arcones de su desván se ocultan vestigios de un pasado turbulento”.



A corazón abierto Cuentos de amor, antología

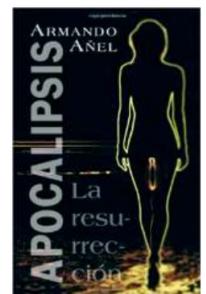
Se trata de una antología publicada en España por la Editorial Verbum, que reúne relatos de 14 autores de diferentes nacionalidades. Publicada en edición dual, la versión para dispositivos electrónicos cuesta €8.99 (\$10.05). De acuerdo a Eugenio Suárez-Galbán: “De lo idílico (sin por ello implicar forzosa lo falso), a lo real crudo, de la alegría a la amargura,



pasando por la resignación, el desencanto, la ironía cáustica, pero también la comprensión capaz de anular el maniqueísmo del bueno y del malo. Teniendo en cuenta la condición imprescindible de tema tan universal y constante como es el amor, conforme la propia literatura ejemplifica desde siempre, resulta de veras gratificante también considerar la multiplicidad de perspectivas con la que estos autores contemplan y elaboran una materia literaria cuya importancia radica justamente en las posibilidades que encierra para intentar definir y describir el ser y la realidad humana. Que es, obvia decir, el más alto reto de la literatura”.

Apocalipsis la resurrección de Armando Añel

En esta novela, disponible para consolas Kindle por \$3.99 y en su versión impresa a \$8.95, propone, al decir de sus promotores: “un salto espiritual renacentista tras la caída del mundo tal y como lo conocemos, rehén del miedo, el deseo y la soberbia”; añadiendo “Como puede leerse en la introducción del libro, en la inocencia está la salvación: Sólo el niño puede crecer y divertirse en el proceso”.



Compilado por Luis de La Paz, DelapazL@aol.com

Los bebés de las mujeres que engañaron a Mengele

CARMEN NARANJO
EFE/REPORTAJES

Nacidos en Mauthausen, de Wendy Holden, es el título de una crónica del sufrimiento padecido por las jóvenes Priska Löwenbeinová, Rachel Friedman y Anka Nathanová, que lograron salvar a sus bebés, Eva Clarke, Hana Berger y Mark Osly, del campo de concentración de Mauthausen casi al término de la Segunda Guerra Mundial.

Hija de Anka Nathanová, fallecida a los 96 años, Clarke tuvo muy claro que quería contar la historia de su madre y de cómo pudo sobrevivir y darle la vida a ella, y así se lo dijo a Holden cuando la periodista le indicó su intención de escribir el libro: “Llevo 70 años esperando”, contestó.

Eva Clarke, de 70 años, nació en una carreta repleta de mujeres muertas o enfermas a las puertas de Mauthausen, el campo de concentración conocido como “el quebrantahuesos” y al que llevaban a su madre, al igual que a las otras dos mujeres que protagonizan el libro.

“Tras 16 días de viaje en uno de los ‘trenes de la muerte’ sin comer ni beber prácticamente, Anka y las dos otras dos madres llegaron el 29 de abril de 1945 al campo de concentración, en cuya entrada se puso de parto”, ha recordado la autora.

Las tres mujeres habían pasado por guetos, por el campo de Auschwitz, por los trenes de la muerte y no pesaban más de 30 kilos, con una salud muy mermada.

“Y antes habían superado el examen al que eran sometidas por Mengele y, gracias a que sus embarazos eran muy recientes, pudieron mentir y decir que no lo estaban. El destino de las mujeres que esperaban hijos en los campos de concentración eran la cámara de gas o los experimentos del médico nazi”, ha señalado Holden.

Con 28 años, Priska Löwenbeinová consiguió seguir adelante con su embarazo a pesar de trabajar como esclava en una fábrica y apenas ingerir alimentos. Dio a luz a una niña que, tras el viaje en tren al campo de exterminio, estaba tan desnutrida y llena de piojos que la dieron por muerta. Sin embargo Hana, su bebé, sobrevivió.

Rachel Friedman también viajó en el mismo tren donde dio a luz en la oscuridad del vagón a su hijo Mark. Era el 20 de abril de 1945 y, para celebrar el cumpleaños del Führer, le dieron una camiseta con la que tapar a su hijo y una ración extra de agua sucia.



LA ESCRITORA BRITÁNICA WENDY HOLDEN (DCHA.), Y LA SUPERVIVIENTE Y NACIDA EN EL CAMPO DE CONCENTRACIÓN DE MAUTHAUSEN, EVA CLARKE (IZDA.). ‘NACIDOS EN MAUTHAUSEN’, ES UNA CRÓNICA DEL SUFRIMIENTO PADECIDO POR PRISKA LÖWENBEINOVÁ, RACHEL FRIEDMAN Y ANKA NATHANOVÁ, MADRES DE ESTOS ‘BEBÉS MILAGRO’.

“Si mi madre estuviera aquí diría que no estaba hecha de una pasta especial. Pero nunca habría imaginado sobrevivir en una situación así”, indica Eva Clarke, que considera que salió adelante “gracias a su optimismo innato y a su convencimiento de que al final las cosas siempre salen bien”.

También “quizá el hecho de que estuviera embarazada le dio una motivación adicional”, ha señalado su hija, a la que nunca ocultó su historia.

Circunstancias como que a las tres mujeres les correspondiera un vestido holgado que disimulaba su embarazo, que a los nazis se les hubiera acabado el gas de las cámaras en Mauthausen o la inminente liberación del campo, fueron algunos de los muchos factores de suerte que les permitieron vivir.

Aunque Wendy Holden, ha publicado más de 30 libros, está convencida de que *Nacidos en Mauthausen* es el más importante de los que ha escrito hasta ahora y de los que escribirá en el futuro, una obra con la que ha intentado “dar voces a los que no tienen voz” y contar una historia “que también es de esperanza, porque estas tres mujeres dieron a sus hijos unas vidas felices y plenas”.